
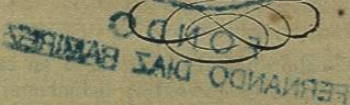


DOCUMENTOS IMPORTANTES

SOBRE LA CUESTION RELIGIOSA

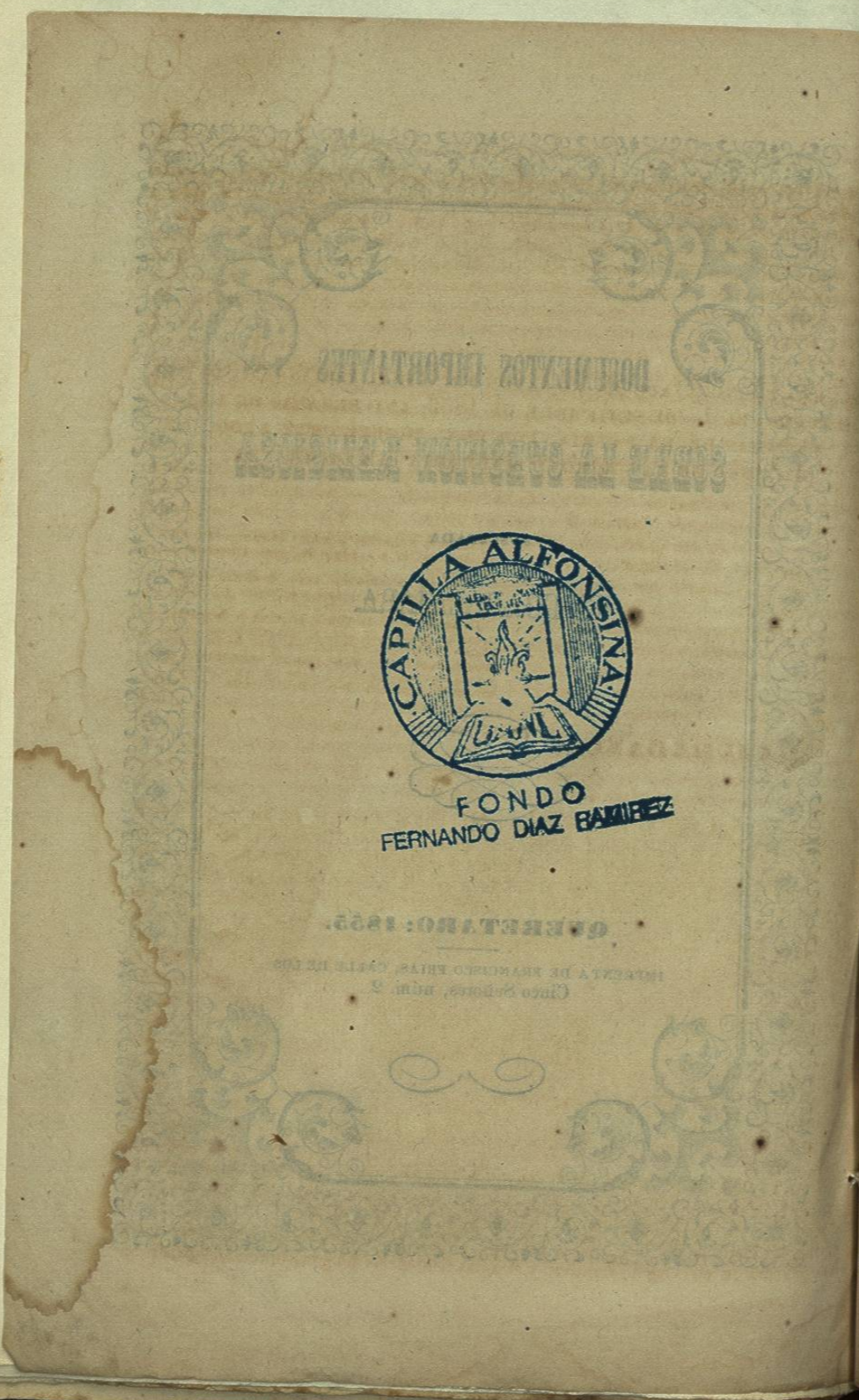

 EN GUADALAJARA.


 FERNANDO DIAZ BARRIGA

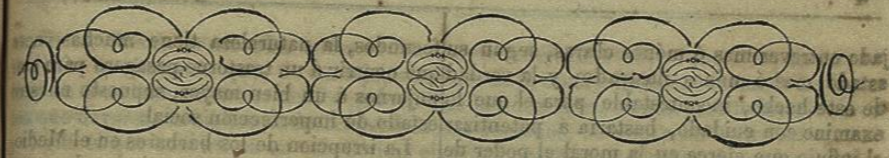
QUERETARO: 1855.

IMPRENTA DE FRANCISCO FRIAS, CALLE DE LOS
 Cinco Señores, núm. 2.





FONDO
FERNANDO DIAZ BARRIEZ



DISCURSO PRONUNCIADO EN EL SALON PRINCIPAL DEL INSTITUTO DEL ESTADO, EL 17 DE SETIEMBRE DE 1855, ANIVERSARIO DE LAS VÍCTIMAS DE LA PATRIA, POR EL C. MIGUEL CRUZ-AEDO. MIEMBRO DE LA SOCIEDAD LITERARIA: LA ESPERANZA.

Alabemos á aquellos hombres ilustres que fueron nuestros padres, y á cuyo linaje pertenecemos. — ECLESIÁSTICO.

L' essence humaine une, avant la chute, divisée après, doit tendre incessamment à revenir à l'unité par l' expiation. — BALLANCHE.

La ambición de la gloria, el amor de la patria, todas las virtudes llegaron al más alto grado, y las almas á una elevación hasta entonces desconocida. Aquel era el tiempo de las grandes cosas, y no es el actual seguramente el que debe escogerse para ahuyentar á los pueblos libres. — BARTHELEMY.

CIUDADANOS:

Para que las palabras de bendición dirigidas por Cristo á la humanidad pudiesen tener su cumplimiento, y esta llegase, en fin á gozar del porvenir, que no en vano le fue prometido, era necesario que la sabia Providencia renovase de tiempo en tiempo el pacto de su alianza, alumbrando las sociedades descarradas en las tinieblas, con algunos rayos de la perdida luz, y colocando en ellas, como centinelas de la falange humana, algunos patriarcas de la unidad, que transmitiendo á las generaciones siguientes, por medio de sus gloriosos hechos, la esperanza y la fe, fuesen edificando gradualmente el templo de la caridad, simbolo distintivo del cristianismo, y complemento de todas las virtudes sociales.

Es un error de la escuela fatalista asegurar que el hombre, á medida que avanza en el sendero de la civilización, pierde, por lo mismo, los instintos del bien, que la naturaleza grabara en su virgen corazon; y si es cierto que el fondo moral ha hecho ménos progresos, comparativamente con los adelantos materiales é intelectuales, esto se debe á que la educacion recibida adolece de muchos defectos, que se iran corrigiendo con las reformas que el tiempo y la esperiencia vayan enseñando, ó desaparecerán con mayor rapidez, cuando los medios sociales se reformen tambien de una manera mas adecuada á la naturaleza y al espíritu de la época. Pero con todo, la humanidad prosigue su marcha perfeccionándose sensiblemente, y tal vez no está muy lejano el dia en que roto el gastado molde, por un hecho esperado de pocos, las figuras que los siglos han ido puliendo sucesivamente, tomen una nueva forma, y se sienta entónces la necesidad de tomar la línea mas corta para entrar en el recto sendero, ya que hasta hoy hemos seguido el de travésia.

Desde la primera revolucion de los siglos, las tendencias del género humano se han de-



jado entrever mas ó ménos claras, segun su estado mas ó ménos ilustrado; y la verdad de este hecho, incontestable para el que lo examine con cuidado, bastaria á patentizar el influjo que ejerce en la moral el poder de la inteligencia que inventa, y el de la materia, que obediente practica, si la rebelion de la carne en la caída primitiva, fomentada por el genio del mal, impidiendo el desarrollo uniforme de esta trinidad humanitaria, no fuese una objecion continua para los que creemos y esperamos en las divinas promesas.

Sin embargo, en los mismos tropiezos del hombre colectivo podriamos fundar nuestra opinion, restando la suma de bienes conquistados de la de los males producidos, cuyo resultado nos serviria, si dudásemos del porvenir, para basar la columna que el tiempo debe elevar sobre los siglos.

Hay hechos providenciales en la vida de los pueblos, que aparecen con un carácter destructor; pero que analizados filosóficamente son la apologia mas terminante de los instintos de la humanidad. La naturaleza desviada, aspira siempre á elevarse á un órden mas regular; la ley del progreso es una necesidad de todo lo creado, desde la piedra que busca y atrae las partículas sus homógenas para crecer; desde la semilla cuyo nacimiento tallo rompe trabajosamente la tierra para llegar á ostentarse árbol robusto, hasta la cristalida que trueca sus torpes anillos por las brillantes alas de la mariposa, y hasta el espíritu que contempla entre vagos y misteriosos deseos la inmensidad del firmamento.

Y por qué existirian esa atraccion en los minerales, esos instintos en el bruto, esas simpatias en el hombre hacia la perfeccion; en una palabra, esos indefinibles deseos del alma y sus conatos hacia lo que, en tanto es maravilloso en cuanto á que es desconocido, si el sentimiento universal no fuera la voz secreta del Criador, que nos ha prometido que vendria á nosotros el reino de los cielos.

La humanidad en sus continuas transformaciones, á la manera del fénix, renace siempre mas hermosa de sus propias cenizas; ma, predicando el Koran, pasó las puertas en cada uno de sus tropiezos vuelve á levantarse, semejante á Anteo, vigorizada con nuevas fuerzas; y así como el Nilo saliendo de madre inunda los campos para hacerlos

fecundos, la naturaleza tiene muchas veces que ocurrir á un trastorno pasajero para empujarnos á un bien mayor, supuesto nuestro estado de imperfeccion social.

La irrupcion de los bárbaros en el Mediodia de la Europa, fué un torrente devastador donde se perdieron los grandiosos monumentos de la dominacion romana; pero la época de Roma habia pasado ya. La nacion afeminada que, en mejores dias para ella, habia ido en pos de las artes y leyes de la Grecia, debia trasmitirlas á su vez á las orlas del Norte, para dulcificar su ferocidad y recibir en cambio el vigor que no necesitara. Las cortantes espadas de Atila, Odoarco y Teodorico, debian fundirse con los cetros de barro de Honorio, Augústulo y Valentiniano en beneficio de sus naciones; y hé aqui cómo el cruzamiento de estas razas vino á ser un hecho providencial.

La pasion religiosa, lanzando á los cruzados contra el Oriente, produjo males de mucho peso: la tierra perdió muchos brazos cultivadores; fuertes gabelas cayeron sobre los proletarios; las familias quedaron huérfanas y sin amparo; algunos potentados usurparon las posesiones de sus vecinos, y hasta la ciencia abandonó los claustros, huyendo de los bárbaros. Pero infieles y cristianos, recibieron de sus enemigos conocimientos de que carecian; la literatura, la poesia y hasta la religion, tomando de la fantasia árabe sus maravillosas figuras, sus flores y misterios, y las tintas vigorosas y austeras de filósofos anacoretas, influyeron poderosamente en las rudas costumbres occidentales; y los pueblos, merced á las contiendas repetidas entre reyes y señores, fueron conquistando franquicias de que carecian, desmoronando así el poder feudal, que siglos despues debia caer para siempre bajo la política de Luis XI de Richelieu.

Antes de estos acontecimientos, otro templo cuna en una pequeña ciudad de la Arabia, y no por ser de tan humilde origen dejó de producir una revolucion notable en las fastos de la humanidad. La voz de Mahoma, predicando el Koran, pasó las puertas de Italia, penetró hasta la Francia por Estarce, recorrió el Ganges y la Persia, y fue á resonar en los desiertos de la antigua Libia. Mas la bandera de la media-luna, que

un dia se viera flotar sobre las torres de Santa Sofía; la simitarra que, de un tajo, abarcara en Guadalete el trono de los godos; la tea que devorara la biblioteca de Alejandria; y el ginete que convirtiera en caballerizas el Areópago y el pórtico, habian hecho un pueblo de las tribus errantes, y reunido por la unidad religiosa, en una gran familia, elementos eterogéneos y viejados; iban á traducir los libros de Aristóteles; durante su reinado debian fundar los siglos de Aroun-al-Raschid, de Almanzor y de Soliman, teniendo que salir de ellos Averroes y Avicenas, Shadi y los Abencerrages. Mas lejos, otro hombre abriria una nueva era á la familia musulmana: la tolerancia decretada contra el sentir de los ulemas y la destruccion de los genizaros, ó lo que es igual, el fanatismo y la tiranía militar enfrenados, son bastantes títulos para llamar ilustre el reinado de Abdul-Medjid.

Cuán admirables son los caminos de la Providencia! Al penetrar el océano inmenso de la historia en busca de las causas y consecuencias de los hechos, cómo la imaginacion se pierde en profundas meditaciones! cómo se anonada la inteligencia al descubrir en los mas pequeños incidentes, un órden calculado de antemano por la suprema sabiduría!

Si el nacimiento de Mahoma; si la corriente del Nilo hubiese arrebatado la canastilla de Moises; si las ondas del mar hubiesen sumergido la flota de Eneas; si el torrente revolucionario no hubiese sacado de la Córcega al hijo de Leticia; si las repulsas continuas hubieran desanimado al navegante genovés, ¿qué habria sido del Oriente, de la civilizacion antigua, del imperio romano, de la Europa y del Nuevo-Mundo?....

Ciudadanos: recibidas las cosas como están, á nosotros nos toca cumplir con la mision que toda criatura tiene aquí en la tierra, trabajando para mejorar el presente y preparar el porvenir.

Aun no hemos llegado al término de nuestros deseos; tal vez está muy lejano el dia en que, rotos los diques del fanatismo, de la corrupcion y de la ignorancia, se verifique una nueva y completa revolucion en los hijos de los hombres; nosotros quizás no veremos aparecer en toda su plenitud la aurora de

la verdadera libertad, en que todos los miembros de la familia humana, acatando las leyes de la naturaleza, común para todos, recobren sus derechos, se conozcan hermanos por su origen, instintos y destino, y puedan saludar á la República universal, una é indivisible; pero ese dia llegará, y su reinado será eterno sobre la tierra.

Aunque con la fe casi perdida, gracias á la maldad de los sacrificadores de la bestia; con la esperanza marchita á fuerza de trabajos estériles, y de las efiméras promesas de los que os han guiado en la peregrinacion, y faltos de caridad, porque se os ha prohibido entender el espíritu del Evangelio, la luz no se ha estinguido en vuestros corazones; los instintos del bien han prevalecido sobre el lenguaje de la mentira, y amais todavía á vuestros hermanos, puesto que dáis testimonio de ello, reuniendoos á celebrar las virtudes y bendecir el martirio de los hombres que quisieron, á precio de su sangre, conquistar para sus hijos un hogar donde viviesen sin reyes ni señores estrangeros, y un nombre que no llevara el signo con que el despotismo marca á los siervos de su rebaño: la independencia y la libertad.

Pero la herencia que recibimos en 1810 está mutilada, y los derechos que acaba de reconquistar el pueblo, no descansan sobre sólidos fundamentos.

El genio del mal que quisiera corromper al primogénito de los mártires de la humanidad, enseñándole desde la cumbre de la montaña los tronos de la tierra, y que dictara por boca de los príncipes de los sacerdotes su sentencia de muerte, se halla entre nosotros. El ha derramado sobre México las desgracias, que brotan de sus siete cabezas coronadas, y espía con oportunidad para romper las cadenas con que lo sujeta el ángel de la inteligencia. Mañana se repetirán las escenas de ayer; y si queremos ser libres, es preciso que obremos con la justicia que el porvenir exige.

Por qué se ha de contemplar por mas tiempo á ese infame partido que nos conduciria indefectiblemente á la disolucion? Partido dije: me equivoqué, que no merece apellidarse así una asamblea de hombres corrompidos, sin mas sistema que el de la opresion; cuyos títulos están cimentados en la ignoran-



cia con que embrutece las masas; cuya senda está marcada con el asesinato y la rapiña. Y á esto se da en el siglo XIX el nombre de partido, y partido seguramente por ironía conservador! Maldición para la humanidad si estuviera condenada á ser presa de tan ridículo partido! Maldición al pensamiento que no aprendería sino á entonar los himnos de su esclavitud!

Habrà quien crea exagerado lo que decimos: pero ese se engañaría torpemente, porque no habría meditado la significación que entre nosotros tienen las palabras *partido conservador*.

¿No es ese partido el que proscribiendo la razón, hija del cielo, la ha sustituido con la autoridad hija de los hombres? ¿No es ese mismo el que abjurando el Evangelio, divino código de amor, ordena la tolerancia como máxima de la Divinidad? ¿No es ese partido el que, condenando con anatema la igualdad política y la libertad, emanaciones de la naturaleza, ha querido sistemar el *per me reges regnant* y la inquisición?

Si, ciudadanos, ese partido es el que, desde tiempos muy antiguos, está sosteniendo las usurpaciones de la tiranía, contra los derechos de los pueblos: en lucha perpetua contra los principios que predica, y contradice en todas sus acciones; él ha visto con júbilo arrastrarse la humanidad por toda serie de abyecciones y miserias; él ha sentido impasible desgajarse el edificio fundado por la escuela de los Apóstoles, á pesar de que se dice creyente; él fué quien, armando al fanatismo con el hierro y el fuego, llevó á pueblos distantes la desolación y la muerte. Los discípulos del Divino Maestro degollaron en nombre del que murió en la cruz por su amor al hombre, á aquellos por quienes el hijo de Dios derramó su sangre inocente. Los conservadores de las virtudes cristianas, predicaron á sablazos la religión de paz.

Ese mismo partido fué el que regaló millones de hombres, como bestias de carga ó muebles de su dominio, á los católicos reyes de España, quienes por tan legítimos títulos se creyeron con derecho á esclavizarlos.

Ese mismo partido es el que haciendo alarde de su misión evangélica, y de su respeto á las autoridades constituidas, ha hecho alianza con infieles contra cristianos; ha le-

vantado á los pueblos contra sus gobernantes; ha puesto en almoneda sus bienes espirituales; vendido la herencia del cielo; traicionado con los crímenes y debilidades humanas; hecho una especulación de los sacramentos; y para complemento, derramado la sangre de innumerables criaturas, ya ordenando la proscripción de razas, ya ahogando los sentimientos de los que han tenido la idea de emanciparse de su poder *conservador*. El padre Torquemada, uno de los santos del calendario conservador, se gloriaba de haber á solo despachado a la hoguera á mas de ochenta mil personas.

En resumen; la humanidad le debe sus mas crueles desdichas y la historia sus páginas mas negras.

Es, pues, indispensable que esto concluya de una vez, porque mientras ese partido pueda alzar la cabeza, otros dias de sangre y de luto se preparan.

Si los judíos, los albigenses y los indios, fueron exterminados á su impulso, abrámos nosotros las puertas del país á los hombres de bien de todas las religiones.

Si las indulgencias, las bulas, los diezmos, primicias y obvenciones, tienen exhausta la República; que un gobierno liberal y justo levante las gabelas religiosas y políticas, tomando cuenta de los abusos cometidos.

Si los antiguos fantasmas de 34 se acogen á fueros exóticos en una república; muéstrase que ante la ley todos somos iguales; y que ninguno puede exceptuarse de su obediencia.

Si los rayos del Vaticano, el sable austriaco ó el oro del Quirinal, tratan de impedir la marcha del siglo, opónganse los anatemas de Massini, la espada de Garibaldi y la abstinencia de los Lombardos.

Que los puñales de Jacobo Clement, de Ravallac y de Merino, se encuentren con los de Bruto, de Virginia y de Scévola:

Que al estampido del cañon de Febrero correspondan el fuego de las barricadas de Madrid:

Que las donaciones de Matilde y de Pepino el Breve, se nulifiquen ante el tribunal justiciero del italiano regenerado:

Y que á las doctrinas del oscurantismo y al poder de Loyola, sucedan los accionomas de la libertad y la soberanía del pueblo.

Si, partido traidor y maldito, caerás; y en

tu caída no se percibirá una sola palabra de compasión; despues de tu muerte el hombre ya será hombre; la naturaleza resucitará; y la creación continuará su marcha llena de magestad y armonía. El buitre que pusiste á roer las entrañas del que imitó la obra del Hacedor, será encadenado con la prostituta que se sienta sobre las siete colinas del Apocalipsis.

Tú mataste la libertad con el Cristo, la igualdad con el derecho divino de los reyes y la fraternidad con el santo Oficio:

Tú ahogaste la moral en la copa de Sócrates, la filosofía en los libros teológicos, y la ciencia en la retractación de Galileo:

Tú destruiste la historia y los monumentos antiguos, por la mano del Obispo Zumárraga:

Tú orgullo ha edificado soberbios edificios mientras quemabas los sembrados y chozas del infeliz:

Tú has arrojado al padre contra el hijo, abriendo las venas de D. Carlos por orden de Felipe II; al hijo contra el padre sublevando á Henrique contra Federico II, á instigaciones del papa Gregorio; del mismo modo que Gregorio VII, Urbano II y Pascual II, habían armado á los hijos de Enrique IV, y lo mismo que S. Hermenegildo se unió con los enemigos de su padre Leovigildo; y al hermano contra el hermano, manchando con la sangre de D. Pedro, la corona de Enrique de Trastámara.

Tú arrancaste las canas de los ancianos, por los soldados de Breno:

Tú saqueaste y perpetraste toda clase de delitos durante tres meses, en Roma, por los defensores de la monarquía universal, bajo Carlos V:

Tú despedazaste con Tiberio Graco los derechos del pueblo:

Tú sepultaste la eloquencia, asestando el puñal asesino contra el pecho de Ciceron:

Tú has pagado el patriotismo con el destierro en las personas de Camilo y de Arístides:

Tú mandaste degollar á los niños por Herodes:

Tú mancillaste el pudor de Lucrecia; y acabas de azotar á las mugeres húngaras, con el látigo de Radetzki.

Pero caerás, vilhora ponzoñosa; caerás,

porque así lo quieren la religión y la ciencia, la virtud y la razón, la humanidad y el porvenir.

¿No oyes, entre el ruido de las bayonetas, entonarse en voz baja, los versos de Klopstock y de Goethe? Son los primeros preludios del canto guerrero, que entonan á coro las universidades alemanas, cuna de la libertad política y religiosa.

¿No percibes al traves de la orquesta de la capilla Sixtina, un ruido sordo y terrible que comienza á salir de la plaza del Pópolo? Es la voz de los descendientes de Régulo, que van á sacudir el peso ignominioso de la triple corona y de la dominación estrangera.

¿Qué quiere esa turba andrajosa, que se remueve sobre la tumba del patriarca de Erim? Quiere arrojar de sí á los dorados señores que huellan su dignidad de hombres, negándoles el alimento que tiran á sus galgos.

¿De dónde son esos ginetes cuyos potros de guerra van estampando sus huellas en las orillas del Vistula y sobre los yelos de los Karpatas? Son los hijos de Kosuth y de Sobieski, que marchan á la reconquista de su patria.

Mirad esa multitud que inunda los Boulevards y la plaza de Luis XV, armada con el sable de 89; ¡unido! que lleva otra vez en su frente la cucarda tricolor, y de su boca sale el *¡tremblez tyrans!* que resonará hasta los muros de Tobolsk.

¿Y esos viejos castellanos hijos del Cid, de D. Pelayo y de Riego, ¿qué quieren, teniendo un rey, un papa y una dama? Preguntadlo á los años de 12, de 20 y de 55, y ellos os diran adonde se encaminan los esfuerzos de Prim, de Castellar y de Orense.

¿No veis al turco, uniformado á la europea, estableciendo la tolerancia, que reprueba el Koran, y mas lejos á ese pueblo, simbolo del statu quo, levantarse en tumulto contra las viejas costumbres, y proclamar los preceptos del Decalogo, como ley fundamental del Estado?

Mas, ¿á qué buscar en otros pueblos, ejemplos de la marcha progresiva de la humanidad, cuando tambien la joven América puede enorgullecerse con las virtudes públicas de los defensores de su libertad; cuando México acaba de dar una terrible lección, enseñando á esos podridos restos de Fernando



VII, que á pesar de los esfuerzos del partido conservador, nuestra sociedad vive en el siglo XIX y espera en el porvenir como las demás naciones.

CIUDADANOS: en este día, consagrado por la patria á la memoria de nuestras ilustres víctimas, no vengo yo á renovar odios añejos. Mi bandera es la del pueblo, y en ella están escritas estas santas palabras: "ami á tu prójimo como á ti mismo;" pero no puedo recordar tranquilamente tanta sangre vertida, tanto mártir inmolado; los males sin cuento hechos á nuestro querido suelo, sin arrojar con toda mi alma, una enérgica maldición sobre sus verdugos.

Que se calle en buena hora el que oiga con indiferencia, contar la doliente historia de nuestros abuelos, extranjeros en su propia tierra, y llevando á cuestras sus tesoros para saciar con ellos la avaricia de bastardos amos.

Que se ria el que sepa, que los miembros de los indios exhaustos de fatiga, eran mordidos y despedazados para los perros.

Que se tache de venganza la justicia que pedimos contra ese partido, que fusiló á Hidalgo por herege y traidor; que encendió las hogueras de la inquisición para Morelos; que hizo escarnio de los restos de Torres; que insultó sacrilegamente el cadáver de Prisciliano Sanchez; que proscribió la cabeza de Iturbide, asesinó cobardemente á Guerrero; que con la misma villanía ha usado de la espada, que de la excomunion; del puñal del asesino, como de la tea del incendiario; del oro corruptor y de la cuerda del verdugo.

Califiquemos de exagerados el que no conozca, como nosotros, las arterias y perfidia de ese partido, que se arrastra tortuosamente en las tinieblas, como una serpiente; ese partido que, semejante á las aves nocturnas, tiene ojos para leer en las conciencias; que se desliza en el interior de las familias, para sorprender sus íntimos secretos y desunirlas; que abusa de la ignorancia y de la piedad, para hartarse de tesoros; que, predicando modestia y caridad, lleva vestidos de púrpura, é insulta con su lujo á la miseria.

Abreviemos el análisis de ese horrible cuadro, cuya tremenda verdad nos llena de dolor y de indignación. . . . Queréis saber, en resumen, lo que es el partido conservador? Echad una rápida ojeada sobre la última

época de su dominacion; y allí lo contemplaréis en toda su deformidad. Allí están patentes sus instintos feroces, sus tendencias inquisitoriales, y sus perversos mantos.

Las proscripciones de Sila, están allí fielmente representadas en las leyes de conspiradores.

La crueldad de Nerón, en los asesinatos de Guzman, Villalva, Jordan, Campos y otros innumerables.

La avaricia de los Borghias, en el destino de los millones de la indemnizacion, y en la venta de los empleos públicos.

La fatuidad y cobardía de Xerjes, en las Termópilas del Sur.

La desconfianza de la tenebrosa inquisición de Venecia, en la policía secreta.

La ferocidad de Calígula, en los incendios y matanzas de Guerrero, Michoacán, México, Veracruz y Jalisco.

La imbecilidad de Claudio, en la distinguida órden de Guadalupe.

La barbarie de los reyes del Congo, en la venta de nuestros hermanos de Yucatán.

La vanidad de Souloque, en los títulos y bordados.

El libertinaje de Sardanápalo, en los escándalos del Sultan, sus visires y bajás.

Las ruines venganzas de Severo, en la persecucion de los indigenas de Jico, y en la declaratoria contra los autores de los "Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados-Unidos.

La estupidez de Cómodo, en la prohibición de libros extranjeros.

El despotismo de un Califa, en el firmas sobre imprenta.

Y la tiranía, la inmoralidad y la ridiculez, en todos los actos de la administración.

El pais, entre tanto, estaba amagado de peste; pero el gobierno cubría los caminos de cadáveres insepultos.

La langosta invadía los campos; pero el gobierno invadía á su vez, las propiedades de los mexicanos.

La bancarrota amenazaba á la nacion; pero el gobierno decretaba al mismo tiempo nuevos gastos; y se ocupaba de levantar arcos por mentidos triunfos.

La guerra civil estallaba por todas partes; pero se hacian venir espáñoles, y se contrataban suizos para que la fomentasen.

Y el pueblo estaba desnudo: el pueblo era tratado como perro: el pueblo tenia hambre; pero el gobierno llenaba de riquezas á los agiotistas, de condecoraciones á nuestros naturales enemigos, y el clero escarnecía la miseria pública, con sus setenta millones de pesos.

Y el gobierno conservador se embriagaba con el incienso, que le prodigaban escritores venales y corrompidos, y seguian oprimiendo mas y mas.

Y el pueblo lloraba en silencio sobre sus cadenas.

En este mismo lugar hace muy poco todavía, se cantaban las alabanzas del Anti-Cristo, y bajo el pretexto de accion de gracias se escripia á la memoria de los independientes y de los republicanos. Que ese partido sin fe y sin conciencia, oiga una vez la verdad por la boca de los hijos del pueblo: que sea patente la diferencia que hay entre oprimidos y opresores; y llegue á los oídos de esos hombres malditos del género humano, la protesta que hacen los jaliscienses, en nombre de la libertad, contra los discípulos de la Bestia.

CIUDADANOS: si abrigáis en el corazon una chispa de amor patrio, si tenéis alguna gratitud á los que nos dieron una patria y nos conquistaron un lugar entre los hombres libres; si el recuerdo de tanto sacrificio no esta muerto, y circula aún en vuestras venas una sola gota de sangre republicana; ¡jaliscienses! en pie y con la mano en el corazon, delante de la imagen que está ahí, jurad por la bendita memoria de sus virtudes; por la sangre que aún humea en los campos de batalla; por la salvacion de nuestra infeliz patria, y por la humanidad, que guardaréis á costa de cualquier sacrificio, y sostendréis los sacrosantos derechos del pueblo.

Justicia y libertad sean nuestra divisa; que esas palabras impresas en nuestras almas, se escriban sobre la bandera tricolor de la República, para afrenta del negro pabellon tumular de los conservadores.

Por fortuna, el pueblo ha empezado á conocer lo que puede su robusto brazo; Iguala, Nuzco, el Peregrino, Puruándiro, Pantoja, Iruapan, Tristarán, Huétamo, Zapotlan, Malacatepee, el Chiquihuite y el Salado, son testigos de sus victorias; Morelia, la Angosto

tura y Cocula, lo son de su bizzarria; el cementerio de Tizayuca, de su sublime abnegación; y todos los campos de Guerrero y Michoacán, de su constancia y sufrimientos. Jalisco lo es de su triunfo.

Con tales ejemplos, la tiranía temblará al sonido de su voz imponente.

Las montañas del Sur serán siempre inaccesibles á los genizaros; y mientras haya un pedazo de madera y de hierro en Michoacán y en Jalisco, tengamos fe de sus hijos.

Jalisco y Michoacán son las dos fuertes columnas de la República: en tanto que permanezcan unidos, podemos desafiar los esfuerzos de la tiranía. Amemos á nuestros hermanos y confiemos en el porvenir, que nunca brilló tan pura la libertad para los griegos, que cuando fraternizaron las armas de Atenas y de Esparta.

Y vosotros, espíritus gloriosos, manes ilustres de los que fueron y serán eternamente en nuestra memoria; si desde la mansion donde descansáis, queréis dirigir una mirada sobre vuestros hijos, si podéis contemplar el espectáculo de este día, y amáis aún á aquellos por cuya causa sufristeis el martirio; que vuestras sombras venerables nos sirvan de guía durante la peregrinacion; que vuestro aliento generoso inflame nuestros corazones con el fuego de vuestras virtudes, para que amestrados con su ejemplo, y con la esperiencia de tres generaciones, podamos definitivamente enderezar nuestra marcha, hácia el porvenir que la Providencia tiene reservado á la humanidad. —DIE.

QUINTA CARTA PASTORAL,
del Sr. Obispo de Guadalupe.

DIRIJE Á SUS DIOCESANOS.

Nos el Dr. D. Pedro Esplnosa, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Guadalupe.

A nuestro M. I. y V. Sr. Dean y Cabildo, al Venerable Clero secular y regular, y á todos los fieles de esta diócesis: salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

Penetrado nuestro corazon del sentimiento mas amargo al ver en nuestra ciudad y en

